

## 27 DE ENERO: SOR PATROCINIO Y EL TIBIDABO



Desde del monte de este nombre, a 518 metros de altura en la sierra de Collserola, en su pico más alto, la Basílica del Tibidabo preside la ciudad de Barcelona, se ilumina por las noches. El templo es un símbolo para la ciudad. Se divisa desde casi cualquier punto. Es lo primero que se ve desde el aire cuando los aviones se acercan, para aterrizar en el aeropuerto del Prat. El templo ha estado iluminado desde 1961. El Papa Juan XXIII encendió los focos, desde Roma, mediante una señal de radio.

La iluminación es gracias a las aportaciones de los fieles. Aportan un donativo para cada hora de la noche. La relación de los donantes de cada mes, con su intención, generalmente con motivo de una fiesta de onomástica, de un cumpleaños, de una conmemoración o por una petición o acción de gracias, aparece en la revista del Templo expiatorio, titulada «Tibidabo».

Para los fieles, iluminar el templo es como encender una vela dentro de la iglesia, sólo que lo que se enciende es la basílica entera para que todos la vean. Muchas personas, por la noche, rezan mirando a la basílica iluminada. En Barcelona, ver el Tibidabo iluminado es un símbolo muy importante, en estos momentos en el que el laicismo quiere recluir todo signo religioso en el ámbito de lo privado.

La conversión el Tibidabo en una vela encendida, hace un gran bien. Es como un signo para todos del amor de Dios, un signo visible desde todos los puntos de la ciudad condal y de las poblaciones de la comarca del Vallés. Son muchas las personas, que confiesan que, desde sus domicilios, desde las clínicas donde están hospitalizadas, desde sus lugares de trabajo, o desde la calle, miran hacia la cima del Tibidabo, y al ver el templo iluminado, sienten la presencia de Dios y de su llamada a la reconciliación. Sienten su compañía, y reciben ánimos, consuelo, y esperanza.



El día 27 de enero de 2010 se cumplen ciento nueve años del fallecimiento de Sor Patrocinio. A las cuatro y cuarto de la madrugada del martes, 27 de enero de 1891, en el Convento Concepcionista de Guadalajara, a los ochenta años de vida, sesenta y dos de religiosa y cuarenta y dos de abadesa en distintas comunidades, murió la santa Madre. Durmióse en el Señor: «sin la menor agonía, siendo su muerte más que muerte, un dulce tránsito de esta triste vida a la felicidad eterna, pasando su alma benditísima a gozar el premio de sus heroicas virtudes y prolongado martirio».

Para conmemorar este último suceso de la vida mortal de quien: «toda su vida fue luz que alumbró las tinieblas de muchos corazones» y que en su vida eterna es «luz

contra tinieblas», la Basílica del Tibidabo estará iluminada de las 21 a las 22 horas del día 27 de enero de 2010., la hora en que comenzó la primeras de las tres llamadas «caídas», que tuvo en su agonía, a semejanza de su modelo Jesús.

